

Andrea Richards, directora de Fundación Trashumantes:

“El acceso a la cultura no puede entenderse como un privilegio”

La cofundadora de esta fundación que funciona hace más de 10 años como mediadora cultural con la ciudadanía, explica que el sector de las artes atraviesa hoy por una crisis profunda, porque Chile aún no garantiza la cultura como un derecho. Sin embargo, los esfuerzos independientes siguen en pie. El Ciclo de Teatro Ciudadano y las Temporadas Teatrales 2026 dan cuenta de ello.

Eduardo Henríquez Ormeño
 eduardo.henriquez@australtemuco.cl

FOTO: FELIPE MANSILLA



Desde Temuco, la Fundación Trashumantes empuja el desarrollo artístico cultural desde la vereda independiente. Entrado el segundo trimestre del año, su directora, Andrea Richards ofrece una mirada crítica a la situación 2026 del sector en el país y adelanta algunos hitos de la cartelera 2026.

Actriz, licenciada en Artes Escénicas de la Universidad Mayor sede Temuco y magister en Teoría y Práctica del Espectáculo Teatral, Cinematográfico y Digital de la Università della Sapienza Roma, Italia; expresidenta de Sidarte Araucanía y secretaria general de Sidarte Nacional, Richards desnuda una crisis y los esfuerzos para sortearla.

- Fundación Trashumantes se ha convertido en un referente de la gestión cultural en la Región, abarcando áreas de acción como Escuela Trashumantes, Circulación de Obras, Difusión Escénica, Impulso a la Creación, Participación, Red Sur Trashumantes y Archivo. ¿Cómo han logrado mantenerse y prosperar desde la vereda independiente?

- Sustener un proyecto en la vereda independiente no es solo una decisión, es también una condición estructural del sector cultural en regiones. Hemos logrado mantenernos gracias a una gestión profundamente comprometida con el territorio, pero también a costa de una permanente precariedad. La clave ha sido diversificar nuestras líneas de trabajo y gestionar otros medios de financiamiento para no depender exclusivamente de fondos concursables, que son inestables por definición. Sin embargo, ha sido complejo, no hay una industria cultural y menos un sector privado interesado

en aportar a las artes y las culturas. La sostenibilidad de proyectos como el nuestro no debería recaer únicamente en la capacidad de resistencia de las organizaciones, sino en políticas públicas robustas que reconozcan y financien de manera estructural el trabajo cultural.

- ¿Cuál es el estado de los recursos públicos destinados a los mediadores culturales con la ciudadanía como ustedes? ¿Se han producido recortes?

- Hoy, estamos frente a una crisis profunda. No necesariamente se trata de recortes explícitos, sino de retrasos sistemáticos, burocracias excesivas y una falta de priorización real de la cultura como un derecho. El acceso a la cultura no puede entenderse como un privilegio ni como un bien de consumo secundario, sino como una dimensión fundamental del desarrollo humano y de la vida democrática. En ese sentido, es importante despejar una confusión que suele instalarse en el debate público: los derechos no son negociables ni de-

penden de la capacidad de pago o del contexto económico, mientras que los privilegios sí lo son. Cuando el acceso a la cultura se ve afectado por decisiones administrativas o políticas, lo que está en juego no es solo el funcionamiento de organizaciones culturales, sino el ejercicio de un derecho que el Estado tiene la responsabilidad de garantizar, al igual que ocurre con la educación, la salud o la seguridad”.

penden de la capacidad de pago o del contexto económico, mientras que los privilegios sí lo son. Cuando el acceso a la cultura se ve afectado por decisiones administrativas o políticas, lo que está en juego no es solo el funcionamiento de organizaciones culturales, sino el ejercicio de un derecho que el Estado tiene la responsabilidad de garantizar, al igual que ocurre con la educación, la salud o la seguridad. Las organizaciones que trabajamos como mediadoras culturales estamos operando con niveles de incertidumbre insostenibles. Los retrasos en transferencias han

generado endeudamiento, desgaste humano y, en muchos casos, el debilitamiento de procesos que toman años en construirse. Esto no es solo un problema administrativo: es una señal clara de la fragilidad con la que el Estado sostiene el ecosistema cultural.

- En otro tema. Entre las novedades que están más cerca en la agenda 2026 de Trashumantes está el Ciclo de Teatro Ciudadano, ¿en qué consistirá esta iniciativa y cuándo comienza?

- El Ciclo de Teatro Ciudadano es una de las iniciativas más relevantes de nuestra

agenda 2026 y se enmarca también en la celebración del Día Nacional del Teatro, como una forma de relevar el sentido público y comunitario de las artes escénicas. Responde a nuestra convicción de que la cultura no es exclusiva de los circuitos profesionales, sino un espacio de participación activa para las comunidades. Se trata de una programación que reúne tanto a compañías como a elencos ciudadanos que desarrollan procesos creativos desde sus propias experiencias, territorios e identidades. El ciclo se realizará entre el 7 y el 16 de mayo en Carpa Teatro Trashumantes de Temuco y contempla la presentación de seis obras de colectivos de La Araucanía: Las Justas de Teatro Volcánica, El Delantal Blanco de Deskalabra Teatro, El Retablillo de Don Cristóbal de Kontrakultura Teatro, Sé feliz en el dolor de Colectivo Trémula, Ecos que no mueren del Elenco Ciudadano Disidente y Jacobo o la sumisión de Talleres de Teatro Temuco (...).

- Otro hito que será un aporte a la cartelera regional son las “Temporadas Teatrales”, ¿qué se puede adelantar sobre la versión 2026?

- Las Temporadas Teatrales 2026 se proyectan como un espacio clave para la escena regional, no sólo en términos de cartelera, sino también como una respuesta a problemáticas estructurales del sector. Apostamos por una programación diversa, con fuerte presencia de creadoras y creadores del sur de Chile, pero también por instalar una lógica de temporada, es decir, funciones sostenidas de una misma obra en el tiempo. En Temuco este tipo de instancias prácticamente no existen y eso no solo afecta a las compañías, sino también a la relación con los públicos. Existe poca costumbre de pago por bienes culturales, que

no puede entenderse únicamente como falta de interés, sino como el resultado de años sin políticas sostenidas de formación de públicos. Las temporadas permiten justamente lo contrario: generar continuidad, fidelizar públicos y construir el hábito de asistir y valorar el trabajo artístico (...). En un escenario marcado por la inestabilidad y la precarización del sector cultural, sostener y proyectar espacios como este no es solo una decisión programática, sino también un acto político que busca fortalecer el ecosistema cultural desde los territorios.

- ¿Qué otros proyectos tienen en carpeta para este año Trashumantes?

- Este 2026 seguimos profundizando nuestras líneas históricas de trabajo, pero también poniendo énfasis en la articulación del sector cultural. Entendemos que la sostenibilidad no se va a resolver de manera individual, sino a través de procesos colectivos y de una mayor capacidad de organización entre espacios, compañías y agentes culturales. En paralelo, estamos preparando la postulación de proyectos para mejoras de equipamiento e infraestructura, que son fundamentales para sostener una programación continua y de calidad en Temuco. También estamos elaborando un plan de desarrollo de públicos (...) y otro eje relevante es el desarrollo de un programa de teatro psicosocial, que vincula las artes escénicas con procesos de bienestar, comunidad y acompañamiento, reforzando el rol de la cultura más allá de la programación. Nuestro horizonte sigue siendo el mismo: contribuir a un ecosistema cultural más justo, descentralizado y con condiciones dignas para quienes lo hacen posible. ☺